

LA VANGUARDIA DE LOS DEPORTES

Betis y Athletic jugarán el sábado, a las 21 horas, la final de la Copa

De la eliminación del Español

Un fallo individual contra el trabajo colectivo

Imperativos de tiempo y de espacio —limitado también éste por aquí— nos impidieron ofrecer en nuestra última edición mucho más que una apresurada crónica de alcance sobre el Betis-Español del sábado. Dada la trascendencia del encuentro y las características que marcaron su desarrollo, creemos que no está de más, sino que resulta casi obligado, entrar ahora en mayores detalles.

Resulta inútil empeño el tratar de reflejar en el papel la coneternación que se apoderó de los españolistas —jugadores, técnicos y seguidores— cuando Biosca marcó el primero de sus goles, que a dos minutos de los noventa nos situaba en la prórroga. Echevarría hundido por su fallo; Caszely, tratando de consolarlo, Ferrer, clamando al cielo en el interior de la portería; Longhi, Molinos y alguno más, desesperados en el suelo; otros, llevándose las manos a la cabeza. Y todos absolutamente descorazonados. Comenzaba a perderse la gran ocasión de estar otra vez, tras veinte años, en la final de la Copa.

Una lástima de gol

Fue una lástima de gol. Lástima porque el disparo de Biosca, que ya no debió concertarlo con tanta tranquilidad como lo hizo, era fácil de bloquear o de despejar. Echevarría no hizo ni lo primero, protegiendo con el cuerpo la trayectoria del balón, ni lo segundo, aplicando el puño con fuerza. Estiró simplemente el brazo, el balón le dio aproximadamente a la altura de la muñeca y se le fue hacia atrás, cruzando la línea antes de tocar en el lateral interno de la red. Fue un fallo del meta vasco que no hizo honor a su buena actuación, muy mejorada tras un par de pérdidas de balón al principio del partido.

Fue una lástima también porque ese 1-0 deshacía todo el sistema que acertadamente había dispuesto Santamaría. Porque el un equipo juega a buscar el 0-0 ha de jugar en serio al 0-0. Y así lo hizo esta vez el Español, sacrificando a un delantero poco efectivo como es Cino para dar entrada a otro defensa, Longhi, quien por cierto sería uno de los mejores del equipo junto al regularísimo Ferrer. De este modo, Molinos volvía a su original y preferida posición, la de centrocampista de marcaje, siguiendo por todo el campo a Cardoñosa hasta llegar a anularlo. Ya se sabe que Molinos es un especialista en ese sistema de reducir a diez hombres los dos equipos, con lo que siempre es el propio el que sale ganando, contando con su emparejamiento a una de las figuras del adversario.

De este modo, bastante mejor controlado el centro del campo del rival de lo que ha venido siendo costumbre, no pasó por demasiadas situaciones concretas de peligro el área catalana, a pesar de que la segunda mitad de la primera parte y casi toda la segunda fueron de persistente dominio local. Fueron pocas las ocasiones de peligro y éstas las fallaron tan claramente los blanquiverdes que todo el mundo acabó dando por hecha la clasificación españolista bastante antes de que llegara el gol de Biosca. Los jugadores andaluces habían perdido ya por entonces el timón de su juego y, dando además muestras evidentes de cansancio, les costaba cada vez más acercarse al área de Echevarría.

El primer tanto de Biosca dio al choque un aire completamente nuevo. El Español quedó hundido, más moral que físicamente, y cuando Solsona falló su clara ocasión ante Esnaola al filo del tiempo reglamentario tuvimos ya la impresión de que todo se había perdido definitivamente. Y no nos equivocamos. Sólo dos minutos de prórroga hicieron falta para que Biosca, otra vez —y tan mal marcado como antes—

inclinara la balanza definitivamente. De nada sirvió ya, como no fuera para favorecer el contragolpe andaluz, el adelantamiento masivo de los blanquiazules —que el sábado vistieron camiseta y pantalón azul y medias blancas—, con Ortiz Aquino como delantero y Solsona mucho más activo que en el resto del partido.

Para corregir

Fue este último punto uno de los pocos en que falló el dispositivo españolista. Con el 7 a la espalda, Cuesta era un verdadero centrocampista, mientras Solsona, el 8, actuaba como falso extremo. Lo malo fue que el capitán españolista entró poco en juego durante los noventa minutos inicitables, sobre todo en los cuarenta y cinco primeros, y por contra su teórico rival directo, el capitán verdiblanco Benítez, gozó de una total libertad de acción que le convirtió en el hombre más peligroso para el marco visitante.

Puestos a señalar, otro defecto que interesaría corregir de cara a la próxima temporada es la situación de José Manuel, que no debería quedar como el centrocampista más a la izquierda cuando no tiene precisamente una gran facilidad para jugar el balón con este pie. Por culpa de esto no pudo aprovechar dos perfectos lanzamientos de Solsona hacia aquella banda.

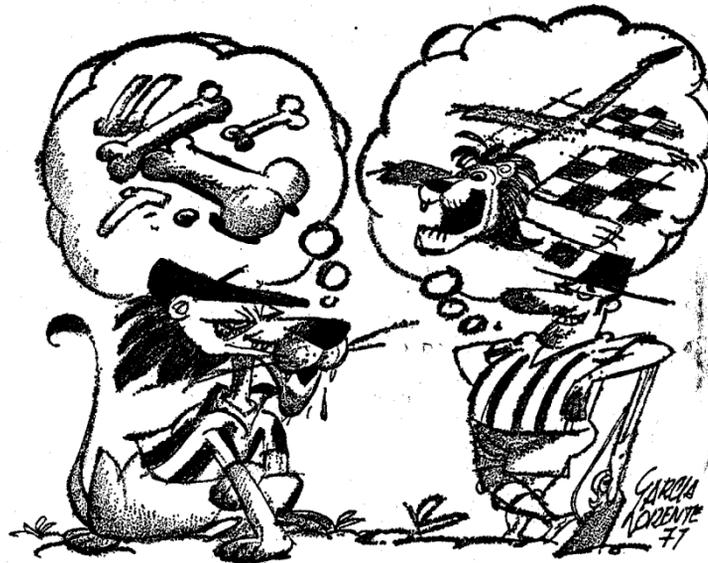
Como ya indicamos en nuestra crónica del partido, el Español jugó sólo a defender, buscando el contraataque en contadas ocasiones. Es decir, poco más o menos lo que había hecho el Betis siete días antes en Sarriá. No funcionó, ésta es la verdad, ese contraataque. A Caszely nunca le salió bien el último regate y el chileno estaba demasiado sólo para entrar en el área si no era en jugada personal. Solsona le dio un balón de oro a poco de comenzar el segundo tiempo y el remate le salió desviado.

Violencia física y verbal

Lo antes escrito significa que poco aportó Maraón esta vez. Pero tiene una disculpa muy clara. Al minuto de partido ya le había dejado Bizcocho fuera de combate. Me apena profundamente tener que escribir esto de un profesional, pero omitirlo sería faltar a la verdad: Bizcocho fue premeditadamente a lesionar a Maraón. No puede interpretarse de otro modo su alevosa entrada, cuando la pelota la tenía al otro lado, que dejó maltrata la rodilla del extremo. A quien, por otro lado, ya había advertido otro jugador del Betis un par de minutos antes, cuando el partido estaba a punto de comenzar: «Vete con cuidado, porque van a ir a por tí». Así de sencillo. Así de grave.

Este aspecto nos remite a la consideración de que el fútbol español está entrando en una crisis de la que va a resultar complicado salir. No me refiero a una crisis de juego, que éste es ya un mal endémico, sino a una crisis de educación. Todo el mundo se permite ya participar en una escalada de violencia física y verbal, que también en Sevilla tuvieron que soportar los jugadores y los que estábamos cerca de ellos antes y después del partido. Bastó que un periódico sevillano publicara la patraña de que aquí se había ido a la caza de los jugadores béticos para que una parte de la afición y del equipo andaluz —no queremos inculpar a la totalidad de una y otro— afrontaran el partido con una voluntad de venganza que nada tenía que ver con la deportiva del desenlace de la eliminatoria.

Juan Antonio CASANOVA



(Prohibida la reproducción sin autorización expresa de «La Vanguardia»)

Salamanca, 1 - Athletic de Bilbao, 2

Amistoso en el Helmántico

Salamanca, 19. (Especial para «La Vanguardia».) — Con escasa asistencia de público se celebró el partido de vuelta de las semifinales de la Copa del Rey que enfrentaba al Salamanca, propietario del terreno y al Athletic de Bilbao, finalista desde que ocho días antes golease (6-0) a los charros en la «Catedral» de San Mamés.

Aquella media docena de goles rojiblancos hizo que los noventa minutos de esta vuelta fuesen un simple paseo, un simple entrenamiento, para los «leones» de Koldo Aguirre.

A los veintinueve minutos de la primera mitad, estática la defensa al entender que Carlos se encontraba en fuera de juego y reforzada esta teoría por el hecho de que el linier tuviese levantada la banderola, el ariete vasco batió a Seoane. Nueve minutos más tarde, en un rechace del meta salmantino, otra vez Carlos hizo diana, esta vez de un soberbio testarazo. En la segunda mitad, rondando el minuto treinta y cinco, el Salamanca marcó su gol. Morón, que se encontraba en posición de fuera de juego, como Carlos cuando inauguró el marcador, batió a Iribar.

No hubiesen servido las presencias de Ameijenda, Juanjo y Lacasa para que el Salamanca remontase la desventaja de la ida. Pero al menos los charros, con su formación de gala, habrían podido aspirar, cuando menos, a no perder también en este segundo encuentro.

José Luis García Traid alineó a Seoane, Pedraza, Bustillo, Lanchas, Tomé, Enrique, Juanito Canete Iglesias, Victoria, Pita (Morón) y Pérez. Koldo Aguirre, por su parte, contó con sus mejores peones, con su mejor equipo, el que seguramente disputará la final, al Betis, el sábado en el Vicente Calderón. Sus once «leones» fueron: Iribar, Lasa (Astrain), Escalza, Villar, Guisasaola, Alesanco, Dani, Irureta, Carlos, Churrua y Rojo I (Rojo II).

El catalán López Cuadrado dirigió el choque. Tal vez porque cometió el error de seguir el juego desde muy lejos no pudo apreciar la situación de Carlos primero y Morón, después, cuando éstos obtuvieron los goles, primero y tercero del partido. Pero ya que, por su condición física seguramente, no pudo situarse bien en el campo, debía, al menos, haberles hecho caso a sus liniers, mejor dispuestos para apreciar aquellas irregularidades.

El partido, en conjunto, fue de mala calidad. El público, poco, que se congregó en las gradas exteriorizó su disgusto y... El Bilbao hizo bueno el dicho: «La final de Copa la juegan el Athletic y... otro». — L. V.

Copa juvenil: Ath. Bilbao, 2 - Barcelona, 2 (0-1)

De San Mamés a Madrid

Bilbao, 19. (Especial para «La Vanguardia».) — La empresa de defender la ventaja de un gol, el de Fabra y Coats, en el feudo bilbaíno no era sencilla. Pero Waldo Ríos y sus chavales no se dejaron impresionar por la potencialidad de los vascos ni por el fabuloso ambiente que ofrecían los espectadores que ocupaban tres cuartos de la entrada de San Mamés. Por ello, porque ninguno de los azulgrana se arrugó, fue posible que el equipo juvenil del F. C. Barcelona obtuviese un meritorio empate a dos goles y el pase a una final que van a disputar, por quinta vez consecutiva y con aspiraciones, como en las cuatro ediciones anteriores, de alcanzar el título.

Para conseguir la igualdad el Barcelona hubo de remontar, por dos veces, la desventaja de un gol. Al descanso se llegó con el resultado de uno a cero, gol conseguido por Liceranzu en el minuto treinta con la colaboración del meta Martín, situado a contraplé. A los diez minutos de la segunda mitad Calderer igualó el marcador. La mano del defensa Ripollés se sancionó con penal en el minuto veinte, a otros veinte del final. Echevarría ejecutó el castigo adelantando nuevamente a los «cachorros». Once minutos después, Fernández Ruiz logró el definitivo empate que clasificaba para la final del sábado (19.30 horas) en el Vicente Calderón.

El Athletic de Bilbao alineó a Salcedo, Abando (Legorburu), Ladislao, Merello, Liceranzu, Bilbao (Ipiña), Echevarría, Echevarría, Noriega, Gastaca y Emilio. A estos hombre el Barcelona opuso a Martín, Moratalla, Fernández Ruiz, Ripollés, Albadalejo, Castro, Carrasco (Pedro) Candi, Arcadio, Marcelino y Calderer.

Dirigió el encuentro el colegiado valenciano señor Fandos. Su actuación, sin ser perfecta, fue regular y hasta brillante. Tuvo necesidad de amonestar a Ripollés mediado el primer tiempo.

La jornada de fútbol

Copa de S. M. el Rey
Semifinales (vuelta)
Betis - Español (0-1) 2-0 (prórroga)
Salamanca - Athletic (0-6) 1-2
Betis y Athletic disputarán la final el próximo sábado en Madrid.

Copa del Rey de Juveniles
Semifinales (vuelta)
Racing-Zaragoza (1-2) 1-1
Athletic-Barcelona (0-1) 2-2
Zaragoza y Barcelona disputarán la final el próximo sábado en Madrid.

Campeonato de España de Aficionados
Semifinales (vuelta)
Toscal - Dep. Gijón (1-1) 2-1
Almense - Portugalete (1-2) 4-1
Toscal y Almense disputarán la final a doble partido.

Promoción a Tercera División
Partidos de ida
Montijo - Lagun Onak 4-0
Calosa - Aoro 1-0
Salazones Melilla - Gran Peña 0-2
Peña Azagrosa - Reus 4-2
Turón - Laredo 2-0
Betie Dep. - Castro 1-0

IDEAS RENTABLES PARA LA INDUSTRIA. ALMACENES HINCHABLES

Almacén hinchable de la firma GRUMBE en Argentina. Superficie 1.250 m.

Las cubiertas hinchables presostáticas son construcciones simples pero resistentes, ideales para cubrir grandes superficies destinadas al almacenamiento de stocks.

La facilidad de montaje y desmontaje y la simplicidad de la obra civil requerida, representan un excelente recurso para el aprovechamiento de terrenos en los que, por razones de volumen de construcción autori-

zado o planes de ordenación, no es posible edificar ningún tipo de estructura convencional.

Construidas por:
MET - EX, S.A.
Gerona nº 56 1ª
Granollers (Barcelona)
tel.: 870 48 49 y 870 47 43



Toda clase de material para instalaciones ganaderas

CONEJOS

Medalla de oro Última Feria Internacional del Campo de Madrid

MASALLES

INDUSTRIA, 6 - Tel. (93) 292 18 24 - RÍPOLLET - BARCELONA